



¿Qué Significaría un Consenso Trumpista de Washington Para la Soberanía de LAC y su Capitalismo de Mercado?

Por: [Miguel Santos García](#)

Globalización, 09 de enero 2026

Región: [América Latina, Caribe, EEUU](#)

Tema: [Economía](#)

China ha condenado recientemente la [presión reportada](#) de Estados Unidos sobre el nuevo gobierno venezolano para que rompa sus alianzas con China, Rusia, Irán y Cuba, calificándolo de “acto típico de intimidación” y afirmando que los legítimos intereses económicos de Pekín en el país deben ser protegidos. La demanda estadounidense, que sigue al [secuestro de Nicolás Maduro](#), supone una fuerte escalada contra hacer negocios con América Latina, mientras que China es el mayor comprador y acreedor de crudo en Venezuela y utiliza medios geoeconómicos para competir, mientras que EE. UU. utiliza la guerra híbrida y la fuerza militar para hacer valer sus mensajes. Aunque Estados Unidos ha declarado que no busca ocupar Venezuela, el presidente Trump ha enfatizado la orientación de su futuro de manera [neocolonial](#), incluyendo la dirección de sus ingresos petroleros, [con planes](#) de intercambiar rápidamente millones de barriles con Estados Unidos.

*

Durante décadas, el término “[Consenso de Washington](#)” evocó una potente mezcla de ortodoxia y controversia en América Latina y el Caribe (ALC), con muchos creyendo que en gran medida ha [fracasado](#). Acuñado en 1989, se convirtió en una forma abreviada de un paquete [de políticas neoliberal](#), es decir, austeridad fiscal, privatización, desregulación y liberalización comercial, que impacta significativamente en el control de recursos promovido por instituciones con sede en Washington como el FMI y el Banco Mundial. Su implementación en los años 90 produjo resultados desiguales, profundizando a menudo la desigualdad y [la desinstitucionalización](#) a largo plazo, sabotando así la competitividad de la región. Hoy, en medio de un crecimiento [persistente bajo](#), alta deuda y presiones inflacionarias, un Consenso de Washington trumpiano revisado y reempaquetado que también buscaría limitar con quién puede hacer negocios la región, plantea profundas preguntas sobre la soberanía nacional y el modelo futuro del capitalismo latinoamericano.

El capitalismo de la región se ha caracterizado históricamente por una marcada división entre un sector grande, informal y [de baja productividad](#) y un sector formal globalmente integrado y, a menudo, exportador de materias primas. La persistente [baja productividad](#) de América Latina está intrínsecamente ligada a la política exterior estadounidense y a las reformas estructurales del [Consenso de Washington](#). Los métodos que dieron forma a la arquitectura económica de la región dificultaron el crecimiento sostenible, diversificado y impulsado por la innovación. El vínculo principal radica en cómo el Consenso de Washington, promovido activamente por instituciones lideradas por Estados Unidos, reconfiguró las economías latinoamericanas para que sirvieran como socios complementarios, no competitivos, en el sistema global. Los pilares de la doctrina, la llamada liberalización, privatización y austeridad fiscal, se implementaron en una secuencia y contexto específicos que tuvieron consecuencias profundas que acabaron con la

competitividad. Al exigir una apertura rápida del comercio en los años 90, expuso a las incipientes industrias latinoamericanas a una competencia inmediata y brutal de potencias globales establecidas y de Estados Unidos, desindustrializando de facto a muchos países antes de que pudieran ascender en la cadena de valor. Esto ató a las naciones de la ALC a su papel histórico como exportadoras de materias primas y materias primas de bajo valor. Un regreso a un Consenso de Washington bajo Trump ofrece menos herramientas para abordar los problemas endémicos de la región como la informalidad, la desigualdad y la débil capacidad industrial.

Basándose en el documento propuesto de la Estrategia de Seguridad Nacional, Estados Unidos busca reemplazar eficazmente la dinámica multilateral y basada en el mercado del capitalismo global y la globalización en el [hemisferio occidental](#) por un sistema de primacía económica y estratégica estadounidense basado en una estrategia [neofeudal](#), tecnocrática y neocolonial. En consecuencia, la mano invisible es reemplazada por un puño estadounidense visible, guiando los resultados económicos para servir a imperativos estratégicos estadounidenses como el cercano de la deslocalización y la seguridad de las cadenas de suministro, cancelando efectivamente la agencia capitalista autónoma de las naciones de la ALC al no desarrollar una capacidad tecnológica e industrial soberana.

Las implicaciones para la soberanía de la LAC son directas, aunque estos estados no serían [anexionados](#) directamente como posiblemente sí ocurrirá con Groenlandia, perderían [la soberanía de la política económica](#) y la libertad de establecer políticas fiscales, monetarias e industriales independientes. El intercambio de soberanía visto por los gobiernos que colaboran con Washington, como [el de Argentina](#), se presenta como un pacto pragmático en el que se cede cierta autonomía a cambio de estabilidad temporal y cierto acceso al capital, un cálculo que suele resonar con ciertos gobiernos. Dicho esto, a pesar de ser vista como un ejemplo emblemático de un gobierno neoliberal alineado con Estados Unidos, Argentina bajo Javier Milei [sigue manteniendo](#) importantes [transacciones comerciales](#) y financieras con China. Esto demuestra cómo las relaciones económicas pragmáticas se canalizan en la realidad, ya que incluso los gobiernos ideológicamente alineados en América Latina no pueden desvincularse completamente de las alternativas estratégicas y comerciales que ofrece Pekín.

El contexto económico, financiero y político es fundamentalmente diferente al de los años 90, lo que podría alterar el resultado final de un Consenso de Washington trumpiano. El enorme papel de China como socio comercial, inversor y prestamista proporciona un polo alternativo de influencia, diluyendo el monopolio de Washington sobre ideas y capital. La naciente multipolaridad global, caracterizada por el auge de China, la cohesión estratégica de [los BRICS+](#) y el renovado compromiso de potencias como la Unión Europea y el Sur Global, ha creado por primera vez en una generación un camino estratégico y económico viable para la ALC. Al ofrecer alternativas creíbles a las instituciones lideradas por Washington y sus condicionalidad, este nuevo panorama ha empoderado a las naciones de la ALC con un verdadero margen de maniobra. Ha transformado la región de un receptor pasivo de una doctrina económica singular a un negociador activo en un mercado de compradores para inversión, financiación para el desarrollo y asociaciones. Esta presión competitiva ha obligado a los socios tradicionales, incluidos Estados Unidos y el FMI, a ofrecer términos más flexibles y ha suavizado los bordes rígidos del [modelo neoliberal](#). En consecuencia, la multipolaridad se ha convertido en el catalizador esencial para crear una medida de agencia económica soberana, permitiendo a los estados de la LAC diseñar estrategias de desarrollo mixtas, mezclando acceso al mercado, acuerdos de

infraestructuras y transferencias de tecnología desde varios polos, adaptadas a los intereses nacionales en lugar de a la alineación geopolítica con un único hegemon.

El regreso de un marco económico [liderado](#) por Washington a la LAC, ahora fusionado explícitamente con una Doctrina Monroe revivida y mutada, [articulada](#) como el “[Corolario Trump](#)”, declara que el [hemisferio](#) es una zona de interés vital para Estados Unidos de la que deben expulsarse “competidores no hemisféricos” como China, lo que lleva a una disminución de la influencia externa adversarial, especialmente dirigida a las participaciones chinas en puertos, infraestructuras, inversión, comercio y activos estratégicos. La soberanía, en este modelo, no solo está limitada por condicionalidades macroeconómicas, sino que se negocia directamente a cambio de garantías de seguridad y solo acceso a los mercados estadounidenses.

Por eso, el regreso del Consenso de Washington supondría un doloroso retorno hacia políticas y decisiones que han traído fracaso a la región en las dos últimas décadas. Además, declarar el [hemisferio occidental](#) como una zona de [interés vital](#) donde la influencia de competidores no hemisféricos como China será activamente negada reduciría las opciones para la región. Entre los objetivos de Estados Unidos están asegurar las cadenas de suministro y utilizar herramientas económicas y de seguridad para convertir a Estados Unidos en el socio de primera opción en LAC. Exige que los términos de las alianzas y la ayuda estadounidense estén condicionados a reducir la influencia externa adversarial, atacando específicamente el control de puertos, infraestructuras y activos estratégicos por parte de competidores como China. Esto no promueve un mercado libre donde las naciones latinoamericanas busquen de forma autónoma las mejores alianzas y acuerdos de inversión, sino que construye un modelo [de Fortaleza América](#) que limita su elección soberana de socios económicos, utilizando el apalancamiento estadounidense en finanzas, tecnología y seguridad para inducirlos a rechazar ofertas alternativas, independientemente de las condiciones del mercado. La pregunta es si Estados Unidos puede realmente competir con China y los BRICS en este sentido ofreciendo mejores condiciones o será una mezcla de guerra híbrida y neocolonialismo.

La cancelación de Washington de la libertad capitalista de elección de las LAC para imponer una tecnocracia neofeudal se ejercería principalmente a través de las condicionalidades del FMI, el Banco Mundial y la política comercial de Estados Unidos, no busca abolir la parte del capitalismo en la que los actores libres eligen con quién transaccionan y con quién hacen negocios, buscando así remodelarlo y disciplinarlo según un Ortodoxia centrada en el mercado.

Esta primacía forzada cancela funcionalmente los principios fundamentales del capitalismo para estas naciones al manipular el mercado en favor de un estado único y dominante. El [documento](#) sostiene que los bienes y servicios estadounidenses son mejores, pero los mecanismos para lograrlo no son competitivos y buscan “expulsar a las empresas extranjeras que construyen infraestructuras en la región” y asegurar “contratos de fuente única para nuestras empresas.” El capitalismo de mercado exige la libertad de elegir en función del precio, la calidad y la oportunidad, pero la estrategia pretende presentar a los países latinoamericanos una elección coercitiva y binaria de nosotros contra ellos. Al utilizar sistemáticamente la presión diplomática y económica, la ley de justicia, las revoluciones de color y la fuerza unilateral para eliminar opciones en competencia, haciendo obligatorias las [políticas fallidas](#), Estados Unidos no estaría participando en la competencia de mercado, sino estableciendo una [esfera de influencia económica exclusiva](#), donde la mano invisible se guía por las directrices de seguridad nacional estadounidenses.

El punto lógico de esta doctrina es una reestructuración neofeudal y [neocolonial](#) del capitalismo hemisférico. Las naciones de la ALC corren el riesgo de quedar reducidas al estatus de territorios no incorporados dentro de un bloque dominado por Estados Unidos, con políticas económicas alineadas no por una evaluación independiente de las oportunidades globales, sino por un mandato para reforzar la resiliencia estadounidense. La pregunta crítica y sin respuesta es si Estados Unidos puede competir genuinamente con China y los BRICS ofreciendo mejores condiciones financieras y comerciales, tecnología, o si este proyecto se apoyará predominantemente en [la guerra híbrida](#), la ley y la violencia imperialista que generen menos beneficios y una competitividad reducida para la región.

En conjunto, esta estrategia constituye un ataque directo a los principios fundamentales del capitalismo tal y como se entienden en la región. El verdadero capitalismo de mercado requiere la libertad soberana de elegir, de elegir socios, negociar acuerdos y seleccionar transacciones basadas en el precio, la calidad y el beneficio para el desarrollo. En este modelo, la capacidad de la región para la agencia capitalista, para elegir libremente los parámetros de los contratos, fijar términos de intercambio y aprovechar la competencia global para su propio desarrollo, está efectivamente subordinada al imperativo de mantener la preeminencia estadounidense, transformando soluciones basadas en el mercado en instrumentos de estrategia unilateral en el hemisferio.

*

Miguel Santos García es un escritor y analista político puertorriqueño que escribe principalmente sobre la geopolítica de los conflictos neocoloniales y las guerras híbridas en el contexto de la cuarta revolución industrial, la nueva guerra fría en curso y la transición hacia la multipolaridad. Visite su blog [aquí](#).

La fuente original de este artículo es Globalización

Derechos de autor © [Miguel Santos García](#), Globalización, 2026

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: [Miguel Santos García](#)

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca